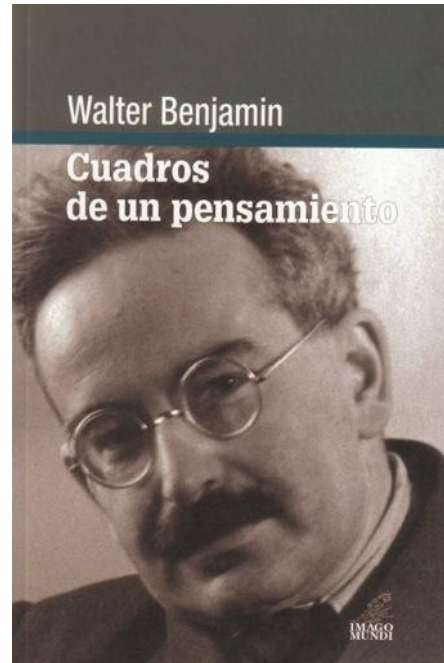




Walter Benjamin
Cuadros de un pensamiento
Buenos Aires
Imago Mundi
2013
192 pp.



Antonela Pandolfi¹

Recibido: 03/02/2016
Aceptado: 23/02/2016

Walter Benjamin ha sido, y sigue siendo sin lugar a dudas, uno de los grandes referentes de la crítica literaria del siglo XX. Hoy por hoy sus obras continúan siendo leídas, analizadas, puestas en discusión, valorando los aportes realizados en cada una de ellas.

Cuadros de un pensamiento es el título que se le ha dado en Argentina (ya que en España se llamó *Imágenes que piensan*) a la publicación que reúne diversos escritos de Benjamin; los textos que se presentan en esta edición fueron cotejados con otras versiones.

¹ Estudiante avanzada de las carreras de Profesorado y Licenciatura en Letras de la Facultad de Humanidades (UNMDP). Contacto: antomdq_3790@hotmail.com

El título da cuenta, literalmente, de aquello que el lector puede encontrarse al recorrer las páginas que componen el libro: breves escritos, fragmentos, anotaciones, fotografías, copias de documentos, es decir, “cuadros”. Estos cuadros de aparentes temas cotidianos, experiencias de viajes, sueños, están intervenidos por reflexiones y pensamientos del autor: son la interpretación benjaminiana de la realidad.

Es difícil encontrar una relación concreta, una lógica, un hilo entre todos los textos que conforman *Cuadros de un pensamiento*; una primera lectura permite dilucidar algunos puntos de referencia que, con esfuerzo, es posible agrupar y formar con ellos pequeñas

constelaciones temáticas. Esta estrategia es una simple sugerencia, surgida de la lectura propia y que, por supuesto, puede tener tantas variaciones como lectores recorran las páginas del libro. Tomar los textos de manera aislada no permite encontrar esas conexiones que enriquecen la lectura y posibilitan dar una idea general de la selección.

Con la implementación de la estrategia anteriormente mencionada, en los primeros diez escritos se presenta la figura del viajero –la de Benjamin– que reflexiona, aporta datos, describe y analiza lugares y costumbres propios de cada lugar: es la experiencia personal puesta en palabras. Algunos de los espacios geográficos que se nombran en los textos son Nápoles, Moscú (cuyo escrito se divide en veinte secciones donde se toman distintos aspectos de la ciudad), Weimar (con tres secciones), París (y su reflejo en el Sena), Marsella (con pequeños párrafos subtítulos que, si se siguen, dan cuenta de ser partes de un paisaje general) y San Gimignano (una pequeña ciudad italiana). Además, hay una sección que refiere al Mar del Norte. Otro apartado que está relacionado con los viajes es el titulado “Comer”, donde la experiencia de consumir ciertos alimentos (comer higos, tomar café crême, probar borscht, entre otros) es el punto de inicio para escribir sobre distintas temáticas, involucrando lo histórico, lo geográfico, lo cultural de cada lugar. La literatura también tiene su lugar en esta sección sobre viajes. Benjamin analiza las lecturas de los viajeros y el hecho de decidir llevar adelante una lectura en un viaje, el modo en el cual se accede a ella, la elección de un género, etc. Como se puede observar, los temas son variados: los detalles, las acciones más simples y

cotidianas son el puntapié para formar un “cuadro”.

Luego del agrupamiento que puede realizarse con los primeros textos, siguen una serie de breves ensayos iniciada por el denominado “Desembalo mi biblioteca”. A partir de una primera persona y, una vez más, utilizando la experiencia personal, se habla acerca de lo que es ser un coleccionista y cómo se puede llegar a ser, específicamente, un coleccionista de libros. Por su parte “La revelación del conejo de Pascuas” relaciona una festividad cultural con una “teoría” de los escondites, el hecho de buscar y de lo evidente: a través de una referencia conocida, como lo es la pascua, se llega a un lugar más profundo, rozando lo que sería una reflexión filosófica. “Desenterrar y recordar” es un escrito que une tierra con memoria y, tal vez, podría agruparse con aquellos textos que tratan sobre sueños: el hecho de recordarlos, de pensar y rearmar esas imágenes que solo aparecen cuando estamos dormidos. No se debe dejar de destacar que lo onírico atraviesa todo *Cuadros de un pensamiento*. Numerosas veces, el lector se puede encontrar con escritos que reconstruyen sueños, que apelan a algo íntimo, personal, que solo conoce quien está dormido y, a su manera, lo está viviendo.

Por otro lado, “Serie de Ibiza” recolecta breves escritos ubicados en Ibiza, tal como indica el título, entre abril y mayo de 1932. Los temas son abstractos y variados, como lo son el éxito, el fracaso, la cortesía. Una vez más, Walter Benjamin se hace presente, en primera persona, a través de las reflexiones y pensamientos propios sobre cada una de sus palabras.

“Al sol” es un texto que gira, justamente, alrededor del máximo astro ¿Acaso no es el sol lo que modifica

nuestros viajes, lo que en su ausencia nos permite soñar? Claramente, se puede encontrar un hilo conductor con otros temas que se encuentran dispersos dentro de *Cuadros de un pensamiento*.

Por otro lado, “Autorretratos del soñador” es el título de una serie de breves fragmentos titulados, a su vez, con distintos sustantivos que refieren a cómo se puede llevar una persona con otra, qué relación puede establecer, qué lazos de unión existen: el nieto, el vidente, el amante, el sabio, el discreto y el cronista.

La sección titulada como el libro, “Cuadros de un pensamiento”, reúne varios relatos con diferentes títulos y temas. El último de ellos explica un juego sobre el armado de un texto a partir de palabras sin aparente conexión. Esto es interesante, ya que es el mismo procedimiento que se lleva a cabo en la sección, pero también en todo el libro.

La aparición de textos referidos a la escritura, como por ejemplo “Breves malabarismos artísticos” dan lugar directamente a reflexiones, cuyas bases están en las acciones de leer, narrar, escribir y terminar una obra. Este es un agrupamiento que va más por el lado intelectual o relacionado con el trabajo de Benjamin.

La edición de la editorial Imago Mundi también posee un postfacio a cargo de Adriana Mancini (Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Buenos Aires), donde se cuenta, de una manera acotada, la vida de Benjamin. Asimismo, también se hace mención de todo aquello referido a su obra que puede interconectarse con los textos reunidos en este libro.

Por último aparece, en un apéndice, “Zentralpark”. Esta sección está destinada a reflexionar en torno a la figura de Charles Baudelaire, su vida,

obra, temas recurrentes: él funciona como hilo conductor. “Zentralpark” está aislado del resto, separado por el postfacio de los otros “cuadros”. Tal vez sea porque es el único que mantiene un mismo tema sostenidamente por cada uno de los pequeños textos que lo componen.

Cuadros de un pensamiento es un pequeño laberinto por donde se puede recorrer el pensamiento (porque el título refiere a *un* pensamiento) del mismísimo Walter Benjamin. Esta reunión de escritos propone, por su misma estructura y temática, una lectura alejada de lo “teórico”, pero más cerca de lo cotidiano, para conocer mejor, o bien desde otra perspectiva, a quién se está leyendo. Incita a que el lector se posicione como flâneur –esa figura analizada por Benjamin a partir de su estudio sobre Baudelaire– paseando, recorriendo sin rumbo, abierto a lo que se le va presentando en este camino de lectura.